

E

ditorial

Sirbenet ni Xul

Una Revista de Poesía es un *rara avis*. A los poemas, hoy día, se los juzga un condimento secundario, bueno para sopas y guisos y que en la cocina habitual de una revista cultural llena los huecos dejados por la mala diagramación o las conciencias sucias.

Xul no es un error de diagramación, es una revista que se centra sobre la Poesía, que trata de llevar adelante los problemas que ella presenta y dar una vía de expresión a la nueva actividad poética argentina.

Ante la opción de hacer una revista *literaria* o una revista *cultural*, ambas capaces de atraer a un mayor público, se ha elegido el riesgo de la especificidad. Esto presupone —vista la confusión de los géneros literarios que se manifiesta últimamente y la reivindicación de su indiscernibilidad en algunas importantes teorías— afirmar lo poético como algo cualitativamente distinto

y en este sentido reconocerse continuando una tradición.

El punto de partida, hay que reconocerlo, es una premisa cuestionable: tratar de rescatar un campo particular, el de la Poesía en este caso, implica también adentrarse en las búsquedas y los problemas que conforman nuestra cultura. Entonces, contra las concepciones que ven la vida cultural como un espacio vacío (que hay que llenar) o como una suma de trivialidades (sección ballet, sección cine, sección música, sección literatura, etc.) se parte aquí de la hipótesis que la vida cultural es unitaria en su complejo y que su esencia es la discusión.

De ahí el nombre de la revista, que engloba varios conceptos. El primero y más evidente, la figura de Xul Solar, un creador argentino que logró dar carácter personal a su obra y a la vez concurrir esencialmente en el movimiento artístico mundial, sin copiar sus modelos y anticipándose en muchas de sus manifestaciones.

También Xul, Signo Viejo y Nuevo —como el verso tomado de un poema de Edgar Bayley— por esa dualidad implícita en el signo entre tradición y ruptura, entre institución y rebelión, el signo que constituye, a la vez que una barrera, el último punto alcanzado, un límite más allá del cual sólo existe el silencio.

Y Xul por lux, por la necesidad actual, frente a la desorientación que reina en el panorama poético y que no puede durar mucho, de no tomar posturas como la meteísta, de evitar las actitudes apresuradas y los callejones sin salida que más que modificarla la alimentan y en cambio sí volver la mirada atrás para continuar por nuevos caminos, tal lo que entendemos como genuina tradición poética, dentro de la cual se puede ubicar, en nuestro país, por ejemplo, al grupo Poesía Buenos Aires.

Siguiendo este rumbo, Xul se propone tautológicamente como una encrucijada, una línea que vuelve sobre sí misma, un viraje brusco. Voluntariamente deja de lado los *manifiestos* preliminares cediendo a las obras la palabra. Por este camino no hay más remedio que terminar en alguna parte. Contra lo que dijo Hegel, paradójicamente, lo único arbitrario es el final.